



Imagen de Copal.org



Generando intersticios

El sistema académico, científico y tecnológico de nuestro país (y gran parte de la región), en las últimas tres décadas comenzó a experimentar una serie de transformaciones en su estructura de funcionamiento que, de diferentes maneras, impactó en el propio ejercicio y la adopción de nuevas prácticas.

La década de los noventa del siglo pasado se inicia lo que Oszlak (1999) definió como proceso de *Reformas del Estado*. No solo el Estado sufre reformas, la sociedad en su conjunto comienza a experimentar cambios en diferentes dimensiones, entre estas, la educativa y todas las áreas de conocimiento. En términos concretos, la educación Superior comienza un camino que sintoniza con nuevos esquemas y reglas del campo.

Es posible pensar que la nueva agenda implementada permitió un proceso de profesionalización, que en definitiva contribuyó al delineamiento de un complejo académico-científico con rasgos modernos. La gestión del andamiaje administrativo y de ordenamiento funcional pueden sintetizarse en algunas medidas gubernamentales sobre el campo en cuestión. A partir de la creación de la Secretaría de Políticas Universitarias –SPU– (1993), pasando por la aplicación del Programa de Incentivos a la Investigación (1993) y avanzando con la creación de CONEAU (1995), el escenario se reformula de manera drástica y estructural.

Lo que se enuncia en el párrafo anterior es parte de un modelo de Estado y una forma de ejercicio de la política diferente al que comienza a implementarse a partir de 2002-2003. El inicio del nuevo milenio llega con más financiamiento destinado a la ciencia; Conicet experimenta un aumento presupuestario que



beneficia intensamente la promoción de Investigadores, un significativo aumento de Becarios, Técnicos y Centros de Investigación son el resultado de la jerarquización del sistema científico-tecnológico en los primeros 15 años del nuevo milenio.

Al mismo tiempo el esquema administrativo-funcional de los años '90 no se desarmó, más bien sirvió de base, probablemente con lógicos argumentos, a un escenario que poco se asemejaba en la política productiva y económica que lo vio nacer.

Los primeros (actores) en reclamar y hasta rechazar las denominadas *nuevas reglas* lo constituyeron docentes e investigadores de mayor antigüedad, fueron ellos/as quienes percibieron que sus prácticas, ya casi naturalizadas, debían modificarse aceleradamente si su intención era permanecer como actores competentes del campo que los aglutinara.

Entre los reclamos de *los críticos*, emergían cuestionamientos a los desproporcionados esfuerzos por completar aspectos administrativos, al mismo tiempo las diatribas se dirigían al nuevo uso del tiempo que se definía por factores que obligaban una producción estandarizada en términos productivos.

En contraposición con el grupo señalado, los nuevos agentes del campo, aquellos que en su mayoría ingresaban al sistema científico académico ya con las nuevas reglas, se adaptaron sin mayores inconvenientes, hasta probablemente incorporaron las innovaciones y lógicas como lo único posible. Parece legítimo pensar que hasta lo naturalizaron, al igual que lo hicieron en su momento aquel grupo que caracterizamos como *los críticos* en su propio momento.

Como se relata brevemente en párrafos anteriores, las últimas décadas podrían caracterizarse como un periodo bisagra, donde diferentes modelos ejercieron y dieron disímiles espacios y prioridades al conocimiento y la ciencia en la sociedad.

Esta editorial no busca abordar el proceso científico académico argentino, tampoco tomar posicionamiento sobre la ventajas o desventajas de cada formato del ejercicio intelectual, el objetivo va en otra dirección. Los

párrafos iniciales representan el marco que permite una franca propuesta editorial.

Como Revista de divulgación de una unidad universitaria de gestión estatal, el propósito se centra en producir un contenido que condense la propia lógica del gran campo del que formamos parte. Lo que entendemos como campo de la Sociología en particular y las ciencias sociales y humanas en general, no solo lo constituye un formato de Estado con políticas académicas y científicas que, en paralelo, el propio proceso nos muestra que son cambiantes y esposadas a políticas de gobiernos.

Nuestra propuesta editorial anhela difundir producciones que se construyan en marcos más amplios que las delimitaciones de modelos, gobiernos o periodos epocales, o mejor, sin ellos. A nuestros estudiantes y egresados no solo debemos mostrarles y hasta iniciarlos en las lógicas que circulan al interior del campo, también es obligación incitarlos a rebelarse a ellas, a desconocer líneas indebidamente justificadas, temáticas que por verticalidad del ejercicio del poder emergen como prioritarios, hasta legítimas, procedimientos y formatos que responden más a intereses foráneos que a las necesidades de nuestros terruños.

A finales de los años cincuenta del siglo pasado, una obra señera como la *Imaginación Sociológica* (Mills, 1961), advertía que la multiplicidad de miradas, métodos, posiciones, temáticas y perspectivas era la mejor garantía para un ejercicio libre de la investigación y docencia.

Esta Revista busca situarse en ese espacio. Una construcción colectiva con miradas heterogéneas, desanclada de las agendas preestablecidas de temáticas que circulan y que van, paulatinamente, reproduciendo grupos de investigación que deben defender lo que hacen y no por sus argumentos, más bien, por la posición que se adquirió en el campo a partir de ser parte del mismo con esa temática.

En este contexto y siguiendo lo que plantea Pierre Bourdieu, lo que se entiende como políticamente correcto, en términos de la lógica de un campo específico como la sociología, estaría representando una suerte de atentado a la propia autonomía relativa. Desde esta perspectiva *políticamente correcto* es equivalente a *sociológicamente de-*



primido o invadido, en contra de esto se definen nuestras ambiciones.

Sin marginar los instrumentos científicos y, al mismo tiempo, escapando de las cadenas que implican temáticas, teorías abordajes o posiciones políticamente correctas, esta publicación incentiva la ruptura, la imaginación individual y situada, nuevos razonamientos que permitan abrir líneas que emerjan en sentido contrarios, es decir, desde los intelectuales al campo formal, desde el razonamiento individual o grupal a las estructuras funcionales y administrativas.

A veces, y si lo buscamos enfáticamente casi siempre, los campos, así como las agendas de gobiernos y de las administraciones científico-académicas dejan intersticios por los que podemos, paradójicamente, aportar de manera central y con mayores niveles de autonomía.

Estamos abiertos a las propuestas arriesgadas, *porque la sociología devela cosas ocultas y a menudo reprimidas* (Bourdieu, 1984). Pretendemos ser parte de los necesarios intersticios en las estructuras de las que formamos parte, y es que nuestra ciencia en sí mismo es eso, una rebeldía constante, una provocación con sentido, una propuesta que incomoda y desafía estructuras sociales y de poder establecidos.

José Carelli
Director Editorial

Bibliografía

Bourdieu, P. (1984) Cuestiones de Sociología. Ediciones Akal. Madrid.

Mills, W. (1961) La imaginación sociológica. Fondo de Cultura Económica. México DF.

Oszlak, O. (1999). De menor a mejor. El desafío de la segunda reforma del Estado. Revista Nueva sociedad, Núm. 160. Buenos Aires.